

IÑIGO DÍAZ

Últimos meses del año 1986 y el abogado y compositor Domingo Santa Cruz Wilson se encontraba frente a sus días finales. Entonces le pidió a su amigo, el también compositor Alfonso Letelier, que le buscara un sacerdote pues se quería confesar. Pero tenía que ser uno que lo confesara en latín. Murió en enero de 1987, a los 87 años.

“Hablabla nueve idiomas, además de griego clásico y latín. Decía que no se iba a confesar con ‘ninguno de estos curas que hay ahora’”, comenta Yvain Eloit, presidente de la Sociedad Bach, organización reconstituida el año pasado con el mismo ideario con el que fue creada hace un siglo por Santa Cruz Wilson. “En 1926, cuando murió su esposa, la escritora Wanda Morla, estaba embarazada de su segundo hijo. Tenía solo 25 años. Ese acontecimiento impactó a Santa Cruz y se dice que perdió la fe. Por eso el momento de su primera confesión, 60 años después, es tan significativo en esta historia”, agrega.

Este 5 de julio se cumplieron 125 años de su nacimiento en La Cruz, comuna de Quillota, donde la familia aún mantiene un fundo. Y en esa conmemoración, la Sociedad Bach y sus nietas albaceas —la psicóloga Ximena y la contrabajista Alejandra Santa Cruz— iniciaron el proceso de entrega del fondo documental al Archivo Nacional. Se convertirá en el primer archivo monográfico de un compositor en ese espacio.

Antes, varias partituras, actas y cartas de Domingo Santa Cruz Wilson habían sido donadas al Archivo de Música de la Biblioteca Nacional por el arquitecto y músico de jazz Domingo Santa Cruz Morla, fallecido en 2013. Fue su único hijo, que tenía dos años al momento de la muerte de Wanda. Gran parte de estos episodios de vida, las memorias narradas por el abogado y músico en manuscritos y papeles mecanografiados, más de tres mil hojas, forman parte de este legado.

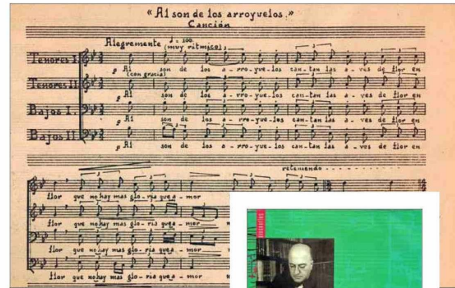
Se trata de los originales, los bo-

La música y la memoria de Domingo Santa Cruz llegan al Archivo Nacional

Dinámico y enérgico, pero también controvertido, el abogado y compositor fue artífice de la institucionalidad musical consolidada en el siglo pasado. Partituras, notas y tres mil páginas de sus memorias serán custodiadas allí.



Domingo Santa Cruz y Wanda Morla en 1925, con su hijo Domingo, futuro tubista de la Retaguardia Jazz Band, de la que fue su símbolo.



El Archivo Nacional recibe partituras suyas manuscritas y otras editadas en Estados Unidos.



El compositor escribió cuantioso material para voces.

rradores y las correcciones de su autobiografía “Mi vida en la música. Contribución al estudio de la

también generó fricciones y críticas en el mundo musical.

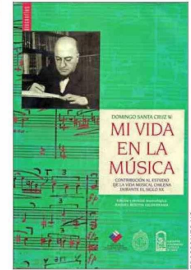
En esos documentos, Santa Cruz también esboza su vida civil y formativa, sus años en el fundo Pochay, su encuentro con los cantores y payadores. Asimismo, sus participaciones como adolescente inquieto en las tertulias musicales de la casa de Luis Arrieta Cañas en el antiguo Peñalolén y las incipientes jornadas corales en la casa familiar de calle San Antonio 530, donde nació la Sociedad Bach en 1917. Relata sus encuentros sociales en Santiago con Wanda Morla y su reencuentro en Francia; la tragedia de la muerte, y su segundo matrimonio, con Filomena Salas, en los años 50.

PARTITURAS HISTÓRICAS

“Domingo Santa Cruz nunca pudo superar la muerte de Wanda Morla. Si uno hace una apreciación de sus composiciones posteriores a 1926, se da cuenta de que la música está muy cargada emocionalmente y es muy dramática”, refiere Eloit.

El fondo documental considera además una serie de quince de esas partituras, algunas de puño y letra y otras editadas en Estados Unidos. Están sus “Tres canciones para coro de hombres a voces solas”, de 1941, y su “Égloga”, de 1950, una de las más reconocidas en su catálogo, cantata pastoral para soprano, coro mixto y orquesta, y varias obras corales, como los “Cantares de la Pascua”.

Junto con ello, el Archivo Nacional recibirá tres originales de 1927 y 1928 de la revista musical Marsyas, que Santa Cruz dirigió, y una pequeña autobiografía mecanografiada, de 1973. Son diez páginas que marcaron el inicio del trabajo de sus memorias. “El fondo Santa Cruz en el Archivo Nacional estará en progreso, porque aparecen documentos nuevos, fotografías y partituras. Uno de ellos es su diario de viaje, una bitácora de 200 páginas sobre su vida en Europa, de 1922 a 1924, en misión diplomática. Sus impresiones de lo que ve allí, la ‘música del primer mundo’ que él quería traer a Chile. Y su matrimonio con Wanda Morla, un día de nieve del año 23”, cierra Eloit.



La autobiografía de Santa Cruz, de 1987.

vida musical chilena durante el siglo XX” (Ediciones UC), un libro de mil páginas, con edición de la musicóloga Raquel Bustos. Narra esa dinámica vida musical que lo llevó no solo a componer abundante música, sino a impulsar desde la gestión esa institucionalidad musical en Chile para convertirla en una disciplina que apuntara al profesionalismo. Desde luego, esas reformas tuvieron valiosas consecuencias, aunque